

No basta

No basta decir “soy liberal” para ser liberal, de la misma manera que no basta decir “soy democrático” para ser democrático, porque es entre el discurso y el hecho adonde podemos discernir qué es lo que es, quién es quien, qué es lo que persiguen y hacia adónde van. Y es precisamente entre el discurso y el hecho que tanto Alemán como Montealegre nos brindan las razones para concluir que tanto el uno como el otro ni son liberales ni son democráticos, aunque algunos estén tristemente convencidos de lo contrario y otros convenientemente los apoyan y vean como amenazas a aquellos que ven con claridad lo que es obvio y quienes, no conformándose a esta triste realidad, se rehuyen a callar denunciándolos.

La lista es larga y bien conocida por todos acerca de todas las formas en que tanto Alemán como Montealegre han violado una y otra vez los preceptos democráticos y los valores liberales. La habilidad del liderazgo de ambos se basa en la idiosincrasia de un pueblo propenso a ser servil, ciego-sordomudo, incondicional, dócil y siempre dispuesto a endiosar a los caudillos, de otra manera no fueran líderes.

Los que ahora celebran “la unidad de las fuerzas liberales y democráticas en la Casilla Uno” que nos digan ¿cuáles han sido las contribuciones de Alemán y de Montealegre al proceso democrático en Nicaragua? Lo único que estos dos saben hacer, son maniobras desesperadas para salvaguardar sus intereses personales e integridad frente a causas jurídicas; ejemplo de estas maniobras es el haber bajado el requerimiento para elegir al Presidente de la República a un 35%.

Algunos celebran esa unión como algo trascendental, ¿pero,

adónde está lo trascendental? ¿A caso consideran éstos que el habernos llevado hasta la hora once y de esta manera impedir la formación de una opción indiscutiblemente liberal y democrática e insobornable que represente dignamente las aspiraciones del pueblo verdaderamente democrático es digno de aplausos y encomios? Lo trascendental hubiera sido la creación de un equipo político radicalmente diferente a los sandinistas, pero esto es desde utópico hasta romántico para aquellos que disimulan e incluso defienden posturas anti-democráticas.

Una persona por ahí escribió que esta unión “no se ha dado entre santos, ángeles y arcángeles, sino entre políticos pragmáticos,” otros argumentan que el FSLN es peor y otros dicen que “si al tigre no se le puede matar, por lo menos hay que quebrarle una pata”, justificando con estos argumentos los “pecadillos” de los ajuntados y su unión. Sin embargo, el hecho que la oposición sea menos peor que el FSLN no es ningún consuelo para el pueblo nicaragüense. ¡Señores!, mientras sigamos eligiendo líderes sobornables (aunque sea tan sólo uno) la oposición seguirá siendo cautiva de Ortega, de Murillo y pandilla. Y lo que es peor, es que el proceso electoral seguirá reducido a ser no más que el medio para validar a un sistema corrupto vía las urnas electorales. Así de sencillo.

En Nicaragua se maneja el concepto de que ser democrático es ser anti-santidista o anti-orteguista. Pero nada puede estar más lejos de la verdad que eso. Porque hay muchas razones que pueden llevar a un individuo o a un grupo a ser anti-sandinista o anti-orteguista sin necesariamente ser democrático, por ejemplo haber cometido delitos por los cuales son

o pueden ser jurídicamente perseguidos por los sandinistas.

En un país como Nicaragua, adonde la paz pende de un hilo y el fascismo amenaza con su retorno, no basta con que la oposición sea simplemente menos corrupta que los sandinistas, sino que es obligatorio que la oposición sea radicalmente diferente al sandinismo, que es lo único que puede liberarla de las garras del FSLN. Tal pareciera que lo único que establece la diferencia entre los sandinistas de la oposición es que los sandinistas son asesinos y la oposición no. ¡Cierto! Es una diferencia muy importante, pero no debe ser lo único que nos diferencie de ellos, y digo esto porque existen muchas áreas grises que nublan la razón cuando se trata de establecer la diferencia entre el uno y el otro y esto presenta una ventana de oportunidad para el FSLN, quienes aprovechan las debilidades de los líderes de la derecha de forma ventajosa. ¿A quién le dan pan que llore?

Precisamente son estas áreas grises formadas por políticos dis- que democráticos las que crean los sin sabores, las desavenencias y los descontentos entre los grupos democráticos e imposibilitan la cohesión entre ellos, porque el electorado ha llegado hasta el hastío de ser constantemente utilizado por líderes inescrupulosos que secuestran los partidos para escudarse en sus personerías jurídicas, ya que un buen número de ellos sufren de los mismos vicios y debilidades que los líderes sandinistas. Ya no podemos ni debemos seguir dispensando sus desmanes, sus abusos y sus excesos. Es imperativo que estas aptitudes anti-democráticas en el comportamiento de algunos líderes sean corregidas y pronto, si es que aspiramos a ser una oposición seria, fuerte, valiente, dinámica, belige-

rante, pro-activa, progresista e inteligente, pero esta aspiración es una imposibilidad y hasta una amenaza para aquellos que han hecho de la corrupción una forma de gobierno y su estilo de vida.

Ayer se anunció la unidad entre el PLC y el movimiento Vamos con Eduardo, ¿pero es esto suficiente para ser oposición? No necesariamente, porque no basta con decir “somos oposición” para ser oposición, porque para ser oposición hay que establecer y vivir las razones de porque somos oposición y eso se logra solamente creando una diferenciación. Esta diferenciación debe ser la antítesis de lo que el sandinismo es. O sea, si los sandinistas son ladrones, nosotros debemos de ser honestos; si los sandinistas corrompen el sistema, nosotros debemos de sustentar la Constitución y la legalidad; si los sandinistas mienten al pueblo, nosotros debemos de cumplirle al pueblo; si los sandinistas extorsionan, nosotros debemos ser intachables; si los sandinistas oprimen al pueblo, nosotros debemos liberarlo, ya sea esa liberación social, económica o en ambas áreas. En otras palabras, para que la oposición sea una oposición real, la oposición debe de dejar de jugar al gobierno-finca.

A simple vista la unión entre Alemán y Montealegre luce a buenas noticias, sin embargo estas buenas noticias no son suficientes si los motivos que la propiciaron son los equivocados y si no se dan cambios radicales en el comportamiento político y privado de sus dirigentes; de otra manera, si la oposición continúa proponiéndose como actualmente se presenta, la oposición seguirá siendo lo que es: una oposición enclenque, temerosa, incógnita, inepta, débil y enajenada.